

De paseo por el infierno

Tengo que rescatarlo, es absolutamente necesario que me lo traiga de nuevo al plano de la conciencia. Si no, si pasa mucho más tiempo aquí, se irá desgranando hasta convertirse en polvo, tan solo un tenue recuerdo de lo que fue.

Ya hace algún tiempo que atisbé los primeros síntomas de sus desajustes intelectuales, de sus desequilibrios emocionales y, lo que es peor, de su tendencia a matar. Desde entonces siempre fui un paso por detrás de él. No podía adivinar sus siguientes maniobras por lo que siempre llegaba tarde, tarde y con tiempo, solo, para eliminar todas las huellas de lo que había hecho y hacer desaparecer los cadáveres.

Tenía que urdir un plan para poder adelantarme o, al menos, conseguir llegar a alcanzarlo. Me devané los sesos, intenté adivinar qué estaba pasando por su cabeza. Evidentemente, había un fuerte desequilibrio en su mente, una situación desquiciante que le hacía estar en conflicto con la razón, con lo razonable. Pero no, no lo conseguía.

Un escalofrío me recorrió desde la nuca hasta los pies, cuando creí verlo huir justo un segundo antes de que yo llegara al lugar de su último acto. La víctima aún estaba con vida, agonizante, con un terror agudo en sus ojos. Solo acertó a preguntarme, un instante antes de morir:

–¿Por qué? ¿por qué me has hecho esto si no te conozco...?

–Pero,... se confunde, no he sido yo quien....

Corrí como alma que lleva el diablo. Corrí. Trataba de seguirle la pista. No debería ir muy por delante de mí. Unos minutos después, atisbé su figura perdiéndose en algo parecido a un túnel, lleno de niebla, pero sumamente silencioso.

Seguí corriendo dentro del túnel, cegado por la niebla y el silencio. Nadie. Solo se oía el eco de mis pisadas. Seguí corriendo. Un traspié. Caí rodando junto a otro cuerpo con el que acababa de tropezar. En el suelo, me sobrepuse, un instante casi sin resuello. Le doy la vuelta, lo pongo bocarriba... el otro cuerpo... tenía mi rostro, mi cara.... también era mío el otro cuerpo, pero...

Empecé a experimentar una transición hacia un estado mental nuevo, distinto; me sentía como paseando por el infierno. La cara del otro, mi otra cara, en cambio, empezaba a retomar una naturalidad expresiva que me asombraba, como si retomara el camino de la razón o, quien sabe, de la maldad más diabólica.

Y justo ahora, un minuto después, es cuando oigo decir a la boca que está en mi cara del otro cuerpo “tengo que rescatarlo, es absolutamente necesario que me lo traiga de nuevo al plano de la conciencia. Si no, si pasa mucho más tiempo aquí, se irá desgranando hasta convertirse en polvo, tan solo un tenue recuerdo de lo que fue”.

Y también tengo tiempo de oír, antes de desvanecerme, un susurro que sale de mis otros labios “Ya hace algún tiempo que atisbé los primeros síntomas de sus desajustes intelectuales, de sus desequilibrios emocionales y, lo que es peor, de su tendencia a matar”.

En Madrid, 206 años y tres meses desde el nacimiento de EA Poe

Mi más humilde tributo, JM